



CUADERNOS DE TRABAJO  
DEL  
CECHIMEX



*Universidad Nacional Autónoma de México*

*Facultad de Economía*

*Centro de Estudios China-México*

*Número 3, 2022*

La historia transnacional  
de Política Popular, una  
organización maoísta  
mexicana: las colonias  
populares como bases de  
apoyo para la revolución,  
1968-1976

*Jorge Iván Puma Crespo*

## Universidad Nacional Autónoma de México

Dr. Enrique Graue Wiechers	Rector
Dr. Leonardo Lomelí Vanegas	Secretario General
Dr. Alfredo Sánchez Castañeda	Abogado General
Dra. Patricia D. Dávila Aranda	Secretario de Desarrollo Institucional
Dr. Luis A. Álvarez Icaza Longoria	Secretario de Prevención, Atención y Seguridad Universitaria
Ing. Leopoldo Silva Gutiérrez	Secretario Administrativo

### Facultad de Economía

Mtro. Eduardo Vega López	Director
Mtra. Lorena Rodríguez León	Secretario General
Mtra. Carmen Aguilar Mendoza	Secretario Administrativo
Lic. Dulce María Ruedas Moreno	Coordinadora de Comunicación Social
Lic. Juan Puig Llano	Coordinador de Publicaciones

### Centro de Estudios China-México

Dr. Enrique Dussel Peters	Coordinador
Dra. Yolanda Trápaga Delfín	Responsable

**Editor Responsable:** Dr. Sergio Efrén Martínez Rivera

**Comité Editorial:** Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch, Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng, Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires, Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández, Juan José Ling, Xue Dong Liu, Ignacio Martínez Cortés, Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García, María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song, Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín, Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang, Yongheng Wu (†).

**Diseño de portada:** Mauricio Trápaga Delfín

**Corrección de estilo:** Patricia Arriaga Díaz

Cuadernos de Trabajo del Cechimex, revista bimestral, 2022. Editor Responsable: Sergio Efrén Martínez Rivera. Número de certificado de reserva otorgado por el Instituto Nacional del Derecho de Autor para versión impresa: 04-2010-071617584500-102. Número de certificado de licitud de título y de contenido (15252). Domicilio de la Publicación: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195. Imprenta: Editores Buena Onda, S.A de C.V. Suiza 14, Col. Portales Oriente, delegación Benito Juárez, México D.F., Cp. 03570. Tel. 5532-2900, Distribuidor: Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía, edificio “B”, segundo piso, Ciudad Universitaria. Cp. 04510. México D.F. Tel. 5622-2195.

Precio por ejemplar: \$75.00 M.N.

Tiraje: 100 ejemplares

Correspondencia: Centro de Estudios China México. Edificio anexo de la Facultad de Economía de la UNAM. Segundo piso. Circuito interior, Ciudad Universitaria. Cp. 04510, teléfono 5622 2195. Correo electrónico de la revista: [cuadchmx@unam.mx](mailto:cuadchmx@unam.mx)

**⌋** **MÉN** – Puerta, umbral. El carácter simboliza una puerta de una sola hoja. En el caso de los Cuadernos de Trabajo del Cechimex se escogió el acto de editar y publicar, abrir puertas al conocimiento y a la discusión. Nos pone en contacto con el pensamiento sobre los temas que nos interesan y permiten un diálogo bilateral, base del trabajo del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México. Es así que estamos ofreciendo una “puerta” en donde todos podemos acceder a otro lugar en cuanto al conocimiento se refiere.

*Cuadernos de Trabajo del Cechimex en su versión electrónica puede ser consultada en:*

**<http://132.248.45.5/deschimex/cechimex/index.php/es/cuadernos-de-trabajo>**

# La historia transnacional de Política Popular, una organización maoísta mexicana: las colonias populares como bases de apoyo para la revolución, 1968-1976

Jorge Iván Puma Crespo<sup>1</sup>

## Resumen

Después del interés que generó el maoísmo en la academia occidental, surgieron numerosas investigaciones que se centraron en China o en su política exterior. En este trabajo se propone un enfoque diferente, ya que resalta la adopción de algunas ideas maoístas (como servir al pueblo y línea de masas) por parte de otros países. Asimismo, se presenta el caso de Política Popular, una organización maoísta mexicana, a fin de ejemplificar la adaptación creativa de esta corriente. A principios de 1970 este movimiento formó una amplia alianza de estudiantes, campesinos y ocupantes ilegales de predios urbanos, quienes fundaron algunas colonias independientes en las ciudades de Torreón y Gómez Palacio, en el norte de México. Por último, aquí se sostiene que la historia transnacional de Política Popular sirve de ejemplo para demostrar cómo una imagen idealizada de la Revolución Cultural china motivó a intelectuales franceses y activistas mexicanos para defender una comprensión radical de la democracia participativa.

**Palabras clave:** Maoísmo, Política Popular, Movimiento Urbano Popular, México, línea de masas.

摘要：由于最近毛主义影响在西方学术界引起的兴趣，许多研究都集中在中国或其外交政策上。出于此因，本文提出了一种不同的视角，考虑在中国之外采用的毛主义思想，例如为人民服务 and 群众路线。同样，墨西哥毛主义组织“大众政治”的案例也展示了对这一潮流的创造性适应。在二十世纪70年代初期，该运动形成了一个由城市土地非法占领者、农民和学生组成的广泛联盟，他们在墨西哥北部的托雷翁和戈麦斯帕拉西奥市建立了一些独立的基地。本文进一步认为“大众政治”的跨国史证明了中国文化大革命的理想化形象如何促使法国知识分子和墨西哥活动家倡导对参与式民主的激进理解。

关键词：毛主义、大众政治、大众城市运动、墨西哥、群众路线。

## Abstract

After the interest that Maoism generated in the western academy, numerous studies arose that focused on China or its foreign policy. In this paper, a different approach is proposed, since it highlights the adoption of some Maoist ideas (such as serving the people and mass line) by other countries. Likewise, the case of Popular Policy, a Mexican Maoist organization, is presented in order to exemplify the creative adaptation of this current. In the early 1970s, this movement formed a broad alliance of students, peasants, and squatters of urban land, who founded some independent neighborhoods in the cities of Torreón and Gómez Palacio, in northern Mexico. Finally, it is argued here that the transnational history of Popular Politics serves as an example to demonstrate how an idealized image of the Chinese Cultural Revolution motivated French intellectuals and Mexican activists to defend a radical understanding of participatory democracy.

**Keywords:** Maoism, Popular Politics, Popular Urban Movement, Mexico, mass line.

<sup>1</sup> Candidato a doctor en Historia por la Universidad de Notre Dame (EE. UU.). En 2021 fue becario del programa de estancias de investigación del Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la UNAM. Contacto: jpmacre@nd.edu

## Índice

<b>Introducción .....</b>	<b>3</b>
<b>Línea de masas en Mao y su interpretación fuera de China.....</b>	<b>3</b>
<b>Línea de masas en Política Popular e idealización de la Revolución Cultural china en el México de los años 60 .....</b>	<b>4</b>
<b>La China revolucionaria como modelo: Política Popular en México (1969-1976).....</b>	<b>6</b>
<b>Los maoístas de Durango: brigadistas del 68 en busca de la revolución .....</b>	<b>7</b>
<b>El movimiento estudiantil en La Laguna, 1971-1974, réplicas locales de 1968.....</b>	<b>9</b>
<b>Las colonias independientes .....</b>	<b>12</b>
<b>Conclusiones .....</b>	<b>14</b>
<b>Bibliografía .....</b>	<b>15</b>

## Introducción

Aunque la confrontación ideológica de la Guerra Fría es ahora un recuerdo, los ecos de las revueltas juveniles de los años 60 del siglo XX aún resuenan en la imaginación política contemporánea. En un entorno de creciente competencia económica y política entre Estados Unidos y China, la historia del impacto mundial de la Revolución Cultural o de las ideas de Mao Zedong han sido objeto de un interés renovado. En ese contexto, autores como Julia Lovell plantean una interpretación del momento global del maoísmo que se centra en la política exterior china y que por momentos repite los temas del anticomunismo de la Guerra Fría (Lovell 2019). Si bien este enfoque hace patentes las contradicciones entre la propaganda de la China de Mao y la violencia que experimentó el país entre 1966 y 1969, también torna incomprensible el impacto radical causado por la idealización de este movimiento cultural en Europa y América Latina. Esta investigación propone una vía de acceso distinta al maoísmo global que, considerando la construcción de un maoísmo a la mexicana, permita desprendernos de las anteojeras de la Guerra Fría.

La etiqueta de “maoísmo” es una categoría adoptada *a posteriori* para describir a los partidarios de China en la disputa por liderar el movimiento comunista internacional en las décadas de 1950 y 1960, pero también incluye a quienes retoman ciertas ideas de Mao Zedong, como la guerra popular prolongada y la línea de masas. Hasta ahora, una parte importante de la historiografía se ha concentrado en estudiar grupos armados como Sendero Luminoso en Perú o las organizaciones europeas de origen estudiantil como la *Gauche prolétarienne* (Alexander 2001). En un principio, estos grupos se declararon antirrevisionistas o marxistas-leninistas, pero con el paso del tiempo la economía de palabras se ha decantado por el término *maoísta*.

Analizar el caso de la organización Política Popular (1969-1976) y su incursión en el movimiento urbano popular en el norte de México permite entender cómo una imagen idealizada de la Revolución Cultural china contribuyó a crear una amplia coalición de estudiantes, sacerdotes católicos y demandantes de vivienda. En gran parte sus brigadistas eran jóvenes sin lealtades políticas previas y sin conexión con el Partido Comunista Mexicano; sin embargo, estaban convencidos de que la línea de masas y la consigna de servir al pueblo eran la mejor vía para transformar la realidad política mexicana. Paradójicamente, aunque conscientes de su deuda con la teoría revolucionaria de Mao Zedong, no se consideraron a sí mismos como maoístas o prochinos.

Por otra parte, estudiar dicha agrupación hace posible colocar a los estudiantes y colonos mexicanos como receptores del pensamiento maoísta, teniendo en cuenta que su particular interpretación de la línea de masas era una de tantas posibilidades que permitían los textos traducidos de Mao. En lugar de buscar ortodoxias o la estela de campañas subversivas, este trabajo muestra que una interpretación democrática de la línea de masas se abrió paso en el norte de México durante el periodo de la Revolución Cultural china.

La presente investigación comienza por revisar el concepto político línea de masas y aborda su trayectoria, desde sus orígenes en la lucha de los comunistas chinos contra la invasión japonesa en la década de 1930 hasta que la adoptaron los intelectuales franceses a partir de 1962, luego del fin de la guerra de independencia de Argelia. A continuación, se describe cómo, en el contexto del fin del movimiento estudiantil de 1968 en México, estas ideas fueron utilizadas por un grupo de estudiantes para encauzar su activismo político. Después, ofrece una breve historia de la organización Política Popular y el uso que dieron a la línea de masas para organizar la lucha popular contra los abusos del régimen priista. De ahí, se abordan los casos de Durango y Torreón como espacios en los que los brigadistas de Política Popular lograron insertarse en los movimientos de protesta local. En especial, se considera la manera en que el fermento cultural y político del entorno estudiantil de La Laguna propició la radicalización de estudiantes universitarios, así como de preparatoria y secundaria. Por último, se muestra que una imagen idealizada de la Revolución Cultural china, el asambleísmo universitario y la resistencia vietnamita materializaron un experimento de autoorganización y democracia directa en las colonias independientes de Torreón y Durango.

## Línea de masas en Mao y su interpretación fuera de China

La imaginación política de las izquierdas latinoamericanas de los años 70 giró sobre todo en torno a la Revolución cubana y la revuelta juvenil global de 1968. Conectado a esto último, una fracción radicalizada de militantes estudiantiles vio en la Gran Revolución Cultural Proletaria de Mao Zedong un modelo alternativo de socialismo y un método de organización política viable; sin embargo, ¿qué explica la seducción del modelo chino de esos años?

Según Stuart Schram, profesor de la Universidad de Londres y editor en inglés de las obras de Mao Zedong, las condiciones políticas del entorno chino, interpretadas por el estratega y filósofo, generaron un modelo diferente de discurso político comunista. Si bien este nuevo modelo no rompió completamente con el esquema estalinista de sustituir al proletariado por los cuadros dirigentes del partido comunista, introdujo un énfasis en la consulta a las masas. Aunque Mao mantuvo la primacía de la clase obrera urbana, también ensalzó el papel revolucionario del campesinado, basándose en las contradicciones de clase que prevalecían en China. En consecuencia, su concepción de clase es mucho más amplia que la del marxismo

clásico: en ocasiones, el sujeto revolucionario incluye a campesinos, pequeños burgueses e incluso criminales (*éléments declasses*) (Schram 1999: 41-54). Además, otro atractivo del discurso maoísta es su acento en la voluntad revolucionaria del funcionario del partido y en los valores campesinos como la lucha, el sacrificio y la austeridad, considerados elementos necesarios para la revolución (Schram 1999: 199).

De esta idea flexible del sujeto revolucionario y del énfasis en la voluntad se derivaría un nuevo método de trabajo en el contexto de la resistencia a la invasión japonesa de China. Schram sostiene que la idea de la línea de masas apareció debido a la necesidad de los comunistas chinos de mantener fuertes vínculos con la población con la que trabajaban (Schram 1999: 55). En su forma definitiva, Mao explicó el concepto de la siguiente manera:

En todo el trabajo práctico de nuestro Partido, toda dirección correcta está basada necesariamente en el principio: “de las masas, a las masas”. Esto significa recoger las ideas (dispersas y no sistemáticas) de las masas y sintetizarlas (transformarlas, mediante el estudio, en ideas sintetizadas y sistematizadas) para luego llevarlas a las masas, difundirlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, perseveren en ellas y las traduzcan en acción, y comprobar en la acción de las masas la justeza de esas ideas. Luego, hay que volver a recoger y sintetizar las ideas de las masas y llevarlas a las masas para que perseveren en ellas, y así indefinidamente, de modo que las ideas se tornan cada vez más justas, más vivas y más ricas de contenido. Tal es la teoría marxista del conocimiento (Mao 1976: 119).

La interpretación de este llamamiento a las masas es problemática; Schram indica que tal impulso populista no rompió con la posición leninista tradicional sobre la imposibilidad de que el proletariado genere una línea política propia respecto a su liberación. Bajo esta óptica, serían las ideas de los funcionarios del partido, externas a la clase obrera, las que guiarían el trabajo revolucionario. De ahí que el autor criticara fuertemente los intentos de pensar en la línea de masas como un tipo de democracia ampliada (Schram 1999: 45-46). Sin embargo, la idealización del discurso democrático, acentuada por la Revolución Cultural vista desde Francia, condujo a una interpretación no leninista y, a veces, antiestalinista del trabajo revolucionario. Como escribieron Charles Bettelheim y Jacques Charrière en vísperas de la Revolución Cultural: “Este diálogo entre las masas y la dirección política (pasando por el canal de las organizaciones) es, aparentemente, el fundamento y la condición necesaria de toda verdadera democracia socialista” (Bettelheim 1965: 198). Así, un malentendido romántico, unido a una crítica a la Unión Soviética, acabó marcando la bienvenida a la idea de la línea de masas en América Latina.

Estos elementos populistas de confianza en las masas, una caracterización flexible del pueblo y el purismo ideológico atrajeron a los militantes comunistas desencantados con la progresiva moderación del comunismo soviético luego del XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética en 1956. Donde se creó un cisma dentro del movimiento comunista internacional cuando el líder soviético Nikita Jruschov denunció en un discurso secreto el “culto a la personalidad” de Stalin, lo cual generó una fuerte reacción de Mao, quien rompió su relación con los soviéticos y los acusó de revisionistas (MacFarquhar 2006: 3-7); esta reacción sentó las bases de la Revolución Cultural china, un fenómeno que a su vez generó una ola de simpatía por el renovado impulso revolucionario de los comunistas chinos.

## Línea de masas en Política Popular e idealización de la Revolución Cultural china en México

El movimiento estudiantil de 1968, en vísperas de los Juegos Olímpicos, paralizó las escuelas de la Ciudad de México durante casi tres meses. Los estudiantes se rebelaron contra la falta de democracia, el autoritarismo y por mejores condiciones de sus escuelas. Pronto, su protesta se transformó en un movimiento nacional y convergió con los restos de la oposición comunista y la Nueva Izquierda local. Trágicamente, el movimiento colapsó en las semanas posteriores a que el ejército disolviera de manera violenta un mitin en la Plaza de las Tres Culturas el 2 de octubre de 1968. Los activistas estudiantiles comenzaron a buscar una salida al enigma de cómo transformar su sociedad y derrocar al partido hegemónico de la posrevolución, el Partido Revolucionario Institucional (PRI).

El panfleto *Hacia una Política Popular*, aparecido en diciembre de 1968, ofrecía una respuesta a esa inquietud. Su autoría se atribuye a Adolfo Orive Bellinger (1940), quien era profesor de economía en la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). A inicios de la década de 1960, Orive Bellinger viajó a París becado por su *alma mater* y participó en los seminarios de posgrado que el economista Charles Bettelheim dirigía en la *École Pratique des Hautes Études*, Escuela Práctica de Altos Estudios (Orive 2012). En ese momento, Bettelheim era uno de los principales protagonistas de los debates intelectuales sobre la aplicación real de los planes económicos socialistas fuera del campo soviético. Durante ese periodo los gobiernos de Cuba, Egipto, India y Argelia buscaron su apoyo para planificar sus economías (Denord 2005). A finales de la década de 1960, su prestigio intelectual y conexiones ayudaron a que el maoísmo se extendiera a un pequeño, pero influyente, grupo de estudiantes franceses y de todo el mundo.

Mientras tanto, Orive llenaba sus estanterías con obras de Marx, Engels, Lenin y Stalin en francés. También leyó a Althusser, Balibar, Samir Amin, Bettelheim y traducciones al francés de autores soviéticos para entender la planificación económica, los problemas de la transición al socialismo y el imperialismo. En esa época, Orive siguió los debates originales sobre la Revolución Cultural china publicados por las organizaciones estudiantiles comunistas de París. Además, participó en las discusiones en clase, cuando los discípulos de Althusser y Bettelheim tomaban seminarios conjuntos; en estos últimos Bellinger conoció a Robert Linhart, líder y fundador de la Unión de Jóvenes Comunistas (Marxista-Leninista), antecedente directo de la *Gauche prolétarienne* del periodo posterior a 1968, y a Marta Harnecker, la principal divulgadora del pensamiento de Althusser en América Latina. La experiencia intelectual y política dejó una profunda huella en el joven Adolfo, que compartió el aula con chilenos, argentinos, brasileños y haitianos. Este variopinto grupo de latinoamericanos discutía la situación de sus países, al tiempo que se veía profundamente influenciado por el camino de proletarización emprendido por Linhart y otros estudiantes maoístas en Francia, además tenía acceso a textos chinos y vietnamitas.

Adolfo Orive considera que el principal debate que surgió de sus discusiones fue la relación entre las condiciones objetivas y subjetivas de una revolución social. Como muchos jóvenes latinoamericanos de ese tiempo, reconsideró la vieja cuestión leninista de qué hay que hacer y pensó que implicaba una atención más profunda del papel de la voluntad. Para Orive, siguiendo a Bettelheim, las condiciones subjetivas no eran suficientes, se requería un análisis riguroso de las objetivas como primer paso hacia la revolución. Sin embargo, Orive interpretó la imagen francesa de la Revolución Cultural china y la resistencia vietnamita como una llamada a la construcción de subjetividades socialistas, pues sólo sujetos imbuidos en una mentalidad socialista serían capaces de emprender el camino hacia la revolución y transformarse en sujetos de su propia historia (Orive 2018).

Orive regresó a México el 17 de junio de 1968 y comenzó a enseñar métodos de ciencias sociales, marxismo, economía del socialismo y análisis de los problemas socioeconómicos de México en la UNAM. En la vorágine del movimiento estudiantil organizó a algunos alumnos y profesores de la Facultad de Economía, entre ellos Heberto Castillo, en una brigada de propaganda y acción, juntos redactaron *Hacia una política popular*, que apareció de forma anónima (Castillo 1994).

En el panfleto los autores criticaban la acción política de las organizaciones de izquierda y otros movimientos sociales del siglo XX mexicano (ferrocarrileros, campesinos, estudiantes). También propusieron una forma diferente de organización y acción política que correspondía con la idea de línea de masas. *Hacia una política popular* o el *Documento Amarillo*, como fue conocido después por el color de su portada, pretendía romper con la noción revolucionaria de una vanguardia inspirada en el activismo estudiantil y en las ideas leninistas. Sus autores afirmaban: “Nosotros no queremos hacer política en nombre del pueblo, nosotros queremos que el pueblo haga su política y nosotros hacerla con él. Esto, en síntesis, es HACER POLÍTICA POPULAR; es luchar por la verdadera democracia, la democracia popular y revolucionaria” (Anónimo 2006: 46-47). Su originalidad en el contexto mexicano no radicaba en su llamado a la integración con las masas, ya que otros grupos políticos de izquierda intentaban seguir procesos similares, sino que se establecía en la propuesta de adoptar la línea de masas como principio organizador en el actuar de los brigadistas y su prácticamente nula referencia explícita al marxismo.

A pesar de la ausencia de terminología marxista, los temas maoístas abundan en la segunda mitad del *Documento Amarillo*. Temas como contradicción, contradicción principal, línea de masas, ideas justas e incluso guiños al lema “la chispa que encenderá la pradera” aparecen de forma constante, las cuales conforman una lectura democrática del maoísmo expresada en largas paráfrasis, citas sin referencia y analogías. Un claro ejemplo de ello es la presentación de la línea de masas como guía de acción.

El *Documento Amarillo* nunca mencionó explícitamente la línea de masas, pero al tratar el tema del proselitismo, dentro de la mecánica de integración permanente con el pueblo, sugiere:

Una vez seleccionadas las ideas justas, hay que resumirlas –sintetizarlas y sistematizarlas mediante su estudio– para luego llevarlas a las masas, propagarlas y explicarlas, de modo que las masas las hagan suyas, y las conviertan en acción; al mismo tiempo, debemos comprobar en la acción la justeza de esas ideas; luego, volver a resumir las ideas de las masas y llevarlas a las masas para que perseveren en ellas (Anónimo 2006: 55).

Se trata de una cita, no del todo textual, del planteamiento clásico de la línea de masas que presentamos antes. No es sólo este tipo de citas textuales ocultas lo que subraya el carácter maoísta del texto, también es posible descubrir su origen intelectual en la respuesta de quién debe integrarse con las masas, no el intelectual, sino el individuo con voluntad y capacidad de ser activista, el sujeto dispuesto a dejar atrás los motivos egoístas del individualismo (Anónimo 2006: 72). Esta lectura sobre la línea de masas y el voluntarismo de los fundadores de Política Popular condujeron a una propuesta antielitista, recelosa del concepto de organización partidista y proclive a la acción descentralizada. El folleto sostenía que sólo el pueblo podía transformar la realidad en su beneficio y criticaba a quienes creaban grupos revolucionarios desde fuera de la sociedad; sin embargo, sus autores no abandonaron por completo la idea de un partido revolucionario, pero dejaban la cuestión para un momento posterior y afirmaban que el partido sería un producto “orgánico” de las luchas populares (Anónimo 2006: 81).

Para los militantes de Política Popular el proceso en el que se generaría este partido de nuevo tipo sería un proceso largo, mediado por la integración con el pueblo y no una mera creación formal. La organización y su forma dependerían de los hechos y las necesidades de la lucha. Entonces, el partido revolucionario estaba en el horizonte y los brigadistas debían trabajar para construir las condiciones de su creación; no obstante, la tarea inmediata era generar el contexto previo, integrándose con las fuerzas populares y haciendo política con ellas. No se trataba de fundar un nuevo partido o una organización de papel sino un grupo político con una base social real.

Otro elemento de la práctica y la teoría de Política Popular, donde se observa tanto el sesgo democratizador de haber incorporado el concepto de línea de masas como su apego a la propaganda del periodo de la Revolución Cultural, fue la adopción de la consigna “apóyate en tu esfuerzo y trabaja duro” (Mao 1966: 194-195). Aunque el *Documento Amarillo* sólo lo enunciaba para atacar la cultura de la dependencia del apoyo gubernamental y disminuir el riesgo de cooptación, al evolucionar la organización fundada por Orive y sus estudiantes, esto se tradujo en el desarrollo de aparatos políticos y económicos, al estilo de las comunas chinas (Anónimo 2006: 47-48).

El documento termina tomando una postura a favor de la descentralización con el fin de aprovechar las diferentes experiencias desarrolladas en las luchas populares. Según él, esta descentralización tendría también la ventaja de evitar que la dirección tomara un giro oportunista o cayera en una tentación autoritaria. Sin embargo, sostiene que cuando la acumulación de fuerzas llegara a un determinado punto, se alcanzaría un proceso de centralización, pero sólo después de un largo proceso de acumulación de luchas y experiencias. Hasta que esto ocurriera se podría hacer el intento de formar instancias de coordinación en comités o intercambios horizontales de experiencias, pero evitando a toda costa la creación de un liderazgo privilegiado. En este sentido, la recomendación final, además de la consigna de integrar al pueblo, fue: “En concreto, hay dos métodos a aplicar en materia de liderazgo: 1º Mezclar consignas generales con una dirección específica y 2º mantener relaciones fuertes entre la dirección y las masas” (Anónimo 2006: 94). Con esos mandamientos, los activistas estudiantiles más comprometidos dejaron todo y partieron al norte y al occidente de México buscando aplicar su nuevo evangelio a la realidad local.

## La China revolucionaria como modelo: Política Popular en México (1969-1976)

Como se dijo antes, Adolfo Orive se incorporó como maestro de asignatura de la Facultad de Economía de la UNAM, donde impartió clases de métodos de investigación, problemas económicos de México y otros temas de ciencias sociales (Orive 2018). Usando el marxismo althusseriano que aprendió en París, pronto atrajo la atención de un grupo de estudiantes movilizados en torno a temas culturales y que, al paso de los meses, se convertirían en activistas durante el movimiento estudiantil del 68, al cual se unió junto con Rolando Cordera y Heberto Castillo. Una vez terminado éste, propuso poner en práctica el guion maoísta y que los brigadistas fueran al campo, al encuentro de las masas.

Entre los brigadistas se contaban no sólo estudiantes de la Facultad de Economía, que antes habían participado en el grupo “Juan F. Noyola”, sino también a alumnos de escuelas del Instituto Politécnico Nacional (IPN). Varios de ellos eran de Chihuahua y Tamaulipas, quienes regresaron a sus localidades después de un intento fallido de inserción en Guerrero y Oaxaca, en la zona de la Mixteca. Este primer intento se plasmaría en un documento interno, *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el sector campesino* (Política Popular 1969), donde narraban los problemas que enfrentaron, como la desconfianza de la población y la fortaleza de los factores de poder local. Al mismo tiempo, cubría las limitaciones en el proceso de integración durante esa etapa: falta de condición física, poco tiempo en las comunidades y dificultad para integrarse al medio campesino debido a su origen de clase media. Una de las soluciones propuestas en el folleto era profundizar la formación política de los militantes y ofrecía un temario centrado en las obras de Mao Zedong, Marta Harnecker y Lenin, además de estudios de antropología y sociología mexicana sobre el medio rural (Ricardo Pozas, Rodolfo Estevenhagen). Si el *Documento Amarillo* evitaba hacer una declaración explícita de adhesión a las tesis maoístas, este documento de trabajo interno mostraba claramente las inclinaciones políticas del grupo.

No todos los que habían coincidido en el movimiento estudiantil y se habían adherido alrededor del *Documento Amarillo* tomaron la ruta de la integración con los campesinos, algunos se mantuvieron en las escuelas preparatorias y en la universidad, otros seguirían el camino de la agitación electoral propuesta por Heberto Castillo y unos más se inclinarían por el sindicalismo universitario. Eventualmente, en los años 80, varios de ellos coincidirían de nuevo en los esfuerzos unitarios de la izquierda mexicana, como el Movimiento de Acción Popular (MAP) o el Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT).

Aquellos que perseveraron en la línea de masas se embarcaron en un viaje al norte y al occidente del país. Entre 1969 y 1970 realizaron trabajo político en pequeñas comunidades agrícolas donde existía ya cierta organización política, tal es el caso de Torreón de Cañas y Durango o en las plantaciones cañeras en Tamaulipas. Al mismo tiempo, Adolfo Orive y otros brigadistas emprendieron una experiencia de organización campesina en la zona de Bahía de Banderas, en Nayarit, que mezcló un proceso de infiltración en las estructuras priistas de la zona, formación de ejidos colectivos y lucha electoral (Orive



y Torres, 2010). Sin embargo, estos intentos fallaron, ya fuera por la fortaleza del control del priismo en ambos estados o por desafortunados accidentes como el ocurrido en Torreón de Cañas, donde un joven perdió la vida al perderse en la sierra. Otros brigadistas se dirigieron a Sonora y a la capital de Durango para trabajar en el medio universitario. Para finales de 1970, los avances de Política Popular eran modestos, pero la presencia de sus brigadistas en Durango pronto les permitiría expandirse a Monterrey y Torreón, Coahuila.

Los activistas incursionaron en el norte del país en un momento de transición social y económica de la región, justo cuando terminaba el auge algodonerero e iniciaba un periodo de contracción económica, la cual afectaría agudamente a ciudades intermedias como Torreón y sumiría en crisis la economía agrícola de Sonora, Sinaloa y Durango (Aboites 2018: 149-175). Oculto por el apogeo y expansión de Monterrey, aunado a la debacle de la Ciudad de México, el estancamiento en el norte propiciaría el surgimiento y caída de un potente movimiento popular de izquierda en la periferia urbana y en ciertos núcleos campesinos de la región.

Entre 1972 y 1976, Política Popular centró sus esfuerzos organizativos en las colonias populares de Durango, Torreón y Monterrey, aunque el experimento de uniones ejidales en Bahía de Banderas persistiría hasta los años 80. En un principio funcionó la estrategia de construir una organización descentralizada y con amplia autonomía para las brigadas, así la creación de colonias independientes permitió el crecimiento de Política Popular; sin embargo, el poder local acumulado por los brigadistas de origen estudiantil chocó con el intento de crear una organización centralizada en torno al liderazgo ideológico de Adolfo Orive. Aunque los brigadistas de La Laguna se mantuvieron de su lado, las brigadas de Monterrey y Durango se dividieron, tanto como las colonias y la organización. De un lado quedó el Frente Popular Tierra y Libertad de Monterrey y la brigada de Durango, del otro la Línea Proletaria en La Laguna y el sector campesino. A partir del conflicto interno, esta última reorientó sus esfuerzos al trabajo campesino (Durango y Chiapas) y sindical de mineros, maestros y telefonistas (Puma 2016). En esa ruta, Línea Proletaria estaría presente en las primeras escaramuzas contra la privatización y las reformas neoliberales.

A contraflujo de lo que sucedería después en la Ciudad de México, el movimiento urbano popular de Durango y La Laguna no se origina de forma primaria con el crecimiento de la población urbana, pues sucede en un momento en que ésta comenzaba a flaquear. De la mano de la movilización popular, primero, y de los intereses de los empresarios inmobiliarios, después, las ciudades norteñas crecieron vertiginosamente en extensión justo cuando su ritmo de desarrollo poblacional disminuía. En un paso intermedio, el Estado intervendría para frenar el progreso de la ocupación popular y cortarles el paso a las izquierdas norteñas. Dentro de esta historia que se desarrolló de Tijuana a Tampico, el maoísmo de línea de masas tuvo un rol importante movilizándolo a miles de colonos, campesinos y estudiantes (Aboites 2018: 207-221).

## **Los maoístas de Durango: brigadistas del 68 en busca de la revolución**

Durango salió de la Revolución mexicana sin una élite local fuerte, pues ésta apostó por la fracción derrotada, el villismo. Hasta 1970 los gobernadores eran nombrados desde el centro del país; la Iglesia católica, otro importante factor de poder, no contaba con un peso político relevante luego de la Cristiada, a pesar de su fuerza social.

La economía del estado se centraba en la agricultura y explotación de recursos naturales, mineros y forestales. Si bien en la segunda década del siglo XX surgió un incipiente movimiento agrarista con presencia comunista, la respuesta antigubernamental vino sobre todo de la resistencia católica, la cual no fue pacificada hasta veinte años después. El dominio del estado de Durango por la alianza de intereses gubernamentales, eclesiásticos y de los empresarios madereros no haría fácil el desarrollo de la lucha popular (Palacios 2005: 29-78); sin embargo, veinte años después el sentimiento localista impulsó dos movimientos de protesta encabezados por una coalición de empresarios, estudiantes, políticos y la Iglesia católica, quienes demandaron al gobierno federal intervenir en su beneficio. Primero, usaron como pretexto la explotación del depósito de hierro en el Cerro del Mercado (1966), movimiento que terminó bajo el peso de la represión y cooptación de sus líderes, además de la promesa de usar un nuevo impuesto para fomentar la creación de una siderúrgica en Durango. Después, en 1970, los estudiantes tomaron la estafeta y protestaron contra la corrupción y el autoritarismo del gobierno estatal. En esa ocasión el presidente Luis Echeverría intervendría con recursos para el sistema educativo local y carreteras, además de brindar apoyo político a los líderes del movimiento (Martínez 2012: 25-44). En ese ambiente enrarecido, mientras el mandatario se embarcaba en una lucha a muerte contra las guerrillas, ese mismo gobierno represor abría la puerta a iniciativas políticas radicales en varios puntos del norte y occidente de México, entre ellos la capital de Durango, La Laguna y Monterrey.

En ese tiempo, Durango experimentó una serie de movimientos contestatarios en la zona rural del norte, colindante con Chihuahua; en los municipios de Ocampo y Madera un pronunciamiento por la tierra y contra los intereses madereros fue el caldo de cultivo para el primer núcleo guerrillero moderno en México. En la lucha campesina de la región, el liderazgo de Álvaro Ríos conectó las demandas locales con el reformismo de izquierdas impulsado por el Partido Popular Socialista de Vicente Lombardo Toledano y con algunos grupos de estudiantes radicalizados y seducidos por la imagen de la China

revolucionaria (De la O 2015: 29-37). Uno de estos grupos, el Movimiento Marxista-Leninista de México, intentó formar una base guerrillera en el poblado de Torreón de Cañas, Durango (Condés 2009), donde los campesinos llevaron a cabo la expropiación de una hacienda de explotación ovina y constituyeron un ejido colectivo, el cual contenía miles de ovejas. Fue allí donde los estudiantes del Instituto Politécnico Nacional planearon abrir un “frente norte” e insertarse en las masas; el proyecto naufragó por el deceso accidental de dos de ellos.

Durante la huelga de 1969, uno de los sobrevivientes del experimento y antiguo dirigente de Ciencias Biológicas del IPN, Jesús Vargas Valdés, se trasladó a la capital de Durango en 1972 para revivir la brigada de Política Popular (Vargas 2008), luego de un intento fallido llevado a cabo dos años atrás, cuando Alberto Anaya pretendió insertarse en el movimiento estudiantil local. Si bien esa aspiración no prosperó, de ahí derivó un contacto de la agrupación con la labor política y pastoral de un grupo de sacerdotes de La Laguna.

Anaya había escuchado una conferencia dictada por el padre José Batarse(†) en Durango y reportó a la organización la presencia de un grupo de sacerdotes deseosos de emprender una labor de concientización con miras al cambio social (Riera 2016: 171), algo que coincidía perfectamente con los objetivos de Política Popular. A partir de este encuentro, Adolfo Orive profundizó la relación con el grupo de sacerdotes (Puma 2022) por medio de dos brigadistas: Hugo Andrés Araujo y Javier Gil(†), que acudieron a La Laguna.

Alberto Anaya abandonó la región rumbo a Monterrey, donde se insertó en grupos de colonos que formaron la colonia Tierra y Libertad; a su vez, la nueva brigada integrada por Jesús Vargas, Marcela Frías, Ramón Durán(†), Marcos Cruz y Alberto Escudero(†) organizó las vecindades de Durango (Vargas 2013). Carlos Ornelas representaba un apoyo importante de los brigadistas, era líder del movimiento estudiantil duranguense y se había convertido en uno de los personajes favorecidos por la política echeverrista. Además, los jóvenes recién llegados contaron con la ayuda de viejos militantes comunistas y magisteriales locales: Antonio Luna, Martín Rosas y Margarita Maldonado (Martínez 2012: 42-49); fueron ellos quienes les enseñaron a trabajar en el entorno urbano popular. Jesús Vargas explica:

[...] en Durango, el que nos enseña a hacer trabajo de base, a hacer trabajo de organización popular, es Manuel Rosas. Un hombre que tenía [...] un puesto donde vendía revistas y libros usados, libros de teoría marxista. Era un hombre ya grande, de unos cincuenta y tantos, sesenta, años. Y él fue el que nos jaló a mí y al “güero” [Alberto Escudero] en principio para andar en las vecindades. Nos lanzamos a visitar todas las vecindades que podíamos (Vargas 2013).

Además, usando el membrete del Frente Popular de Lucha-Unión Popular Independiente, la organización del moribundo movimiento estudiantil local, la brigada Política Popular, logró movilizar un sector importante de inquilinos de vecindades para protestar por el aumento en las tarifas de agua. La movilización prendió y tomó por sorpresa a las autoridades locales; grandes manifestaciones llenaron las avenidas de Durango, como puede observarse en el documental *Colonia Proletaria División del Norte* de un Juan Antonio de la Riva adolescente (De la Riva, 1973). En ese momento de fermento, los antiguos estudiantes del Politécnico emprendieron una primera invasión de terrenos urbanos y fundaron una colonia popular a la que bautizaron con el nombre División del Norte. En 1977, a cuatro años de su fundación, un folleto de la organización en Durango describía de esta manera la formación de la colonia:

En el año de 1972 un grupo de brigadistas empezó a recorrer más de 250 vecindades que hay aquí en Durango invitándonos a todos para que nos uniéramos para luchar por un pedazo de tierra y nos explicaban por qué era necesario que todos los pobres estuviéramos unificados [...]

Poco a poco nos fuimos dando cuenta de que ésta sí era una lucha que nos convenía a los pobres. Al principio no llegábamos ni a cien y unos meses después ya éramos más de dos mil los que andábamos en los mítines [...]

Los brigadistas siempre nos explicaron que sería con la lucha y con la unión de todos como íbamos a resolver esos problemas y todos los demás que tenemos toda la clase pobre [...] (Comité Organizador 1977).

Los brigadistas y colonos organizaron la colonia de forma autónoma a los controles corporativos del PRI y el gobierno. Entre otras cosas, los pobladores instituyeron jornadas de trabajo voluntario los domingos para construir una escuela, una clínica y una guardería (Vargas 2013b). El drenaje, la luz y los servicios entraron en la colonia por el trabajo colectivo de sus habitantes. En el espíritu de autosuficiencia promovido en el folleto *Hacia una Política Popular*, los residentes de División del Norte dejaron atrás el peticionismo y los brigadistas se fueron a vivir con ellos, compartiendo comida y modo de vida. Si bien algunos de ellos recibían el apoyo económico de la organización, otros financiaban su estancia con su trabajo. Pronto, las decisiones sobre el manejo del autogobierno local empezaron a tomarse en asambleas con la participación masiva de los colonos y se designaron encargados por manzana y sector.

El éxito de Política Popular atrajo la atención de otros actores políticos de la época, incluyendo al líder guerrillero Lucio Cabañas, quien había trabajado como maestro en Durango al salir de la escuela normal. Uno de sus contactos de esa época era el profesor Martín Rosas, aliado político de Política Popular. Cuando Lucio Cabañas intentó romper el cerco militar y político que su organización sufría en Guerrero, los contactó y les propuso formar una alianza político-militar para derrotar al gobierno. A través de simpatizantes de la Seccional Ho Chih Minh de la Liga Comunista Espartaco, Cabañas se entrevistó con Adolfo Orive en Xochimilco (García 2021: 227), este último quedó impresionado con el razonamiento político del líder guerrillero, pero el encuentro no se tradujo en mayores consecuencias políticas. Algo similar sucedió después en Durango, cuando Lucio se reunió con Política Popular para plantearles que se integraran a su movimiento guerrillero. Los jóvenes brigadistas expresaron también su reconocimiento a Cabañas, pero se negaron a comprometer a los colonos en la lucha armada (Vargas 2013). Las fuerzas de seguridad del Estado y el gobierno local descubrieron el contacto y detuvieron a unos brigadistas confiados en que el apoyo popular sería protección suficiente contra la represión.

En 1972, Jesús Vargas y su esposa Marcela Frías fueron trasladados al Campo Militar Número Uno en la Ciudad de México, mientras que la policía estatal expulsó del estado al resto de los brigadistas. Otros núcleos del movimiento urbano popular en el norte de México realizaron protestas para solicitar la liberación de los detenidos, la cual fue breve y, a diferencia de otras historias del periodo, ellos no fueron torturados (Vargas 2013b). Jesús Vargas regresó a la colonia División del Norte y estuvo allí poco tiempo, ya que, por motivos de seguridad, la organización le propuso abandonar la ciudad y dirigirse a Chihuahua, a la zona minera de Santa Barbara. Esto cerró la primera etapa del movimiento urbano popular en Durango.

Del núcleo original de brigadistas se desprendió el médico Ramon Durán(†), quien se trasladaría a la región de los llanos de Victoria para iniciar un proceso de integración en el movimiento campesino, donde ayudó a crear la organización campesina César Guillermo Meraz. A diferencia de otras experiencias de Política Popular, el grupo encabezado por Durán seguiría una ruta de trabajo dentro de la central campesina oficial, la Confederación Nacional Campesina (León 1986).

Por su parte, Marcos Cruz y Alberto Escudero(†) sentarían las bases del Comité de Defensa Popular de Durango en los años 80, una organización cuasipartidaria que terminaría por conquistar la presidencia municipal de Durango, misma que se convirtió en una de las organizaciones fundadoras del Partido del Trabajo (Haber 2006). El paso del movimiento popular a la política electoral se da en paralelo a la transición democrática (1977-2000). El saldo de esa historia se aleja del propósito de este estudio, pero para entonces el potencial utópico y disruptivo de la línea de masas se había agotado.

## **El movimiento estudiantil en La Laguna, 1971-1974, réplicas locales de 1968**

Desde finales del siglo XIX esta región, ubicada alrededor de las ciudades de Torreón (Coahuila) y Gómez Palacio y Lerdo (Durango), fue una encrucijada en términos políticos, industriales, agrícolas y comerciales, ya que representa las contradicciones entre la lucha por la democracia, un Estado nacional activo y un modelo de desarrollo capitalista. Durante casi toda su historia, el principal cultivo comercial de la zona fue el algodón y la industria que lo procesaba atrajo a trabajadores del interior de México, China, Líbano y España. A la expansión de los canales de riego y otras obras de infraestructura le siguieron bancos, fábricas y tiendas. Entre 1880 y 1930 su cultivo se extendió hasta alcanzar unas 150,000 hectáreas, lo que convirtió a La Laguna en el principal productor de algodón de México (Cerutti 2013: 76-100).

A finales de los 60, la producción algodonera en La Laguna entró en una crisis que se caracterizó por un elevado desempleo. A la irrupción de la insurgencia sindical encabezada por ferrocarrileros y electricistas, quienes demandaban democracia en sus sindicatos y mejores condiciones salariales, se unió un creciente movimiento estudiantil de secundarias y preparatorias (Hernández Vélez, 2014). Aunque sus protestas comenzaron por demandas locales, como descuentos al transporte o la conclusión de obras de drenaje, los estudiantes ofrecieron su solidaridad a los demandantes de vivienda.

En 1972, Política Popular envió a Torreón a dos de sus militantes fundadores, Hugo Andrés Araujo y Javier Gil(†), donde comenzaron su actividad política con la ayuda y orientación de un grupo de sacerdotes progresistas organizados en un equipo de trabajo pastoral (Riera 2016: 172-173). Los sacerdotes José Batarse(†), Benigno Martínez y Jesús de la Torre brindaron apoyo logístico y permitieron a los brigadistas integrarse al medio local. Además, como profesores del Instituto Tecnológico Regional de La Laguna (ITRL), Araujo y Gil contactaron a un pequeño grupo de estudiantiles que junto con los sacerdotes formarían el núcleo de activistas de Política Popular en la región.

Lo irónico de la situación es que su primer diagnóstico sobre el potencial revolucionario de la zona concluyó que no existía el fermento social ni la base organizativa para desarrollar el trabajo político. Teresa Fernández, una de las fundadoras de Política Popular de la Ciudad de México, valoró los hechos de la siguiente manera:

La concepción que teníamos de La Laguna era la de un lugar donde no existía la izquierda organizada, una región pacífica en cuanto a la movilización social. En aquella época sólo existía el recuerdo de los movimientos campesinos del 36, el reparto

agrario, después todo se calmó. Era un lugar donde las contradicciones no eran muy fuertes, los movimientos de los barrios nacieron muertos, y creo que la visión que se tenía en ese momento era parcial. No hubo un análisis profundo de la Comarca Lagunera, de sus características, al menos no se explicitó en ese momento (Riera 2016: 195).

Trasladarse a La Laguna se convirtió en un error necesario en el camino para transformar a Política Popular de un grupo de brigadistas a una organización con base popular. Esto no hubiera sido posible si los activistas provenientes de la capital no hubieran encontrado en Torreón y Gómez Palacio un naciente movimiento estudiantil y universitarios deseosos de hacer la revolución. Para entender el fermento radical de donde emergerían sus militantes en las ciudades de la zona debemos, primero, entender a estos jóvenes y los espacios de la prensa local que les abrieron las puertas.

En 1970 la prensa de Torreón oscilaba entre el conservadurismo ilustrado de *El Siglo de Torreón* y el tímido liberalismo de *La Opinión*. El primero puso en papel la voz de la oligarquía local defendiendo la propiedad y los derechos; observó el surgimiento de movimientos de protesta en La Laguna con una mezcla de disgusto y sorpresa. Al contrario, el segundo solía publicar de forma paralela artículos progresistas y conservadores, además, dio amplia cobertura a los movimientos populares, muchas veces con un tono crítico, pero también con simpatía. Cuando *El Siglo de Torreón* publicó un artículo de Alberto Montaner en el que criticaba a los novelistas Mario Vargas Llosa y Gabriel García Márquez por su apoyo a la Revolución cubana, *La Opinión* dio espacio a la réplica de un joven escritor lagunero (Almonte 1970). De esta manera, la inclusión de voces de izquierda se convirtió en una señal de identidad de este diario; sin embargo, su astuto propietario no dudó en imprimir largos suplementos de propaganda del gobierno de Echeverría. En momentos que la hegemonía del PRI parecía eterna, no sobraba tener al Estado de aliado.

Durante dos años el editor abrió las páginas del periódico a un grupo de universitarios y jóvenes profesores radicales (*La Opinión* 1970). Utilizaron el espacio mensual, *Nuestro Siglo*, como tribuna para debatir ideas políticas y experimentar con la literatura. Como cualquier sección estudiantil o periódico universitario de la época, el suplemento variaba en calidad y extensión. Los textos representaban el amplio espectro de la nueva izquierda con tintes antiestadounidenses y aires del nacionalismo mexicano. En él apareció tanto Marcuse como Carlos Fuentes y la Revolución cubana; si bien varios autores mostraban una preferencia clara por el socialismo, también se incluían críticas al comunismo. El nacionalismo mexicano era el pegamento común de las colaboraciones, al grado que, incluso, el par de textos conservadores que impugnaban las ideas izquierdistas de *Nuestro Siglo*, ferozmente nacionalistas, encontraron cobijo en sus páginas.

Al hacer un balance del suplemento, encontramos que los recuerdos de la izquierda cardenista y de Lombardo Toledano aparecieron junto a una revisión crítica del llamado de Marcuse a la liberación de la culpa y la represión. Como muchos izquierdistas latinoamericanos de la época, los jóvenes escritores laguneros sentían un profundo desagrado por la cultura pop de su tiempo. No mostraban ningún respeto por el *rock* de la nueva ola ni por las baladas románticas tan populares entre el público mexicano (Medina 1970). Los canales de televisión privados y la complacencia del gobierno eran los villanos obvios, pero el imperialismo cultural estadounidense no se quedaba atrás en la lista.

*Nuestro Siglo* fue la primera expresión pública de lo que luego se convirtió en el núcleo local de Política Popular en La Laguna. El joven estudiante de medicina Miguel Murillo contribuyó a la sección con artículos sobre medicina social y Vietnam (Murillo 1970b). El sociólogo Héctor Ehrenzweig escribió tratados filosóficos, ensayos de materialismo histórico y resúmenes de teoría estética (Ehrenzweig 1970). El profesor Eduardo Botello, maestro rural, discutió el sindicalismo docente y las teorías psicológicas soviéticas. Todos ellos participarían como brigadistas o simpatizantes en los movimientos impulsados por Política Popular.

Los futuros brigadistas y sus asociados mostraron una propensión a soñar con la revolución sin tener un apoyo popular real donde sustentar sus aspiraciones. Cuando organizaron una protesta en 1970 para conmemorar la masacre de Tlatelolco sólo eran seis; sin embargo, eso no tardó en cambiar. En la edición del 12 de abril de ese año de *Nuestro Siglo*, Miguel Murillo propuso la formación de brigadas médicas como una forma de vincular la universidad con el pueblo (Murillo 1970a); culpaba a las autoridades educativas de los problemas de los estudiantes de medicina en la región: las autoridades carecían de un plan basado en el diagnóstico científico de las necesidades de la sociedad, escribió entonces con vehemencia. Antes había defendido el activismo estudiantil como una forma más de estudio, “un estudiante que marcha es un estudiante que aprende”, pero ahora estaba dispuesto a dejar el discurso y pasar a la acción directa. Por su parte, Héctor Ehrenzweig no se quedó atrás en la búsqueda del impacto en el mundo real; junto con el profesor Botello intentó movilizar el malestar rural bajo la idea del reformismo revolucionario, pero centró la mayor parte de sus esfuerzos en el movimiento de autogobierno universitario de Coahuila (Ehrenzweig 2021).

La explosión de la militancia y el activismo popular en la Comarca Lagunera dio al traste con la aparente calma de la que hablaban los miembros de Política Popular al llegar a la zona. Entre 1971 y 1973, los estudiantes de varias preparatorias y escuelas universitarias de Torreón lucharon por incorporar sus escuelas a la Universidad de Coahuila y después por la autonomía de ésta. También abogaron por la creación de consejos paritarios de académicos, estudiantes y autoridades. Además de

marchar en las calles, cerraron sus escuelas en protesta por las reformas a los planes de estudio y las evaluaciones en el ITRL. Finalmente, en 1972, los estudiantes fueron más allá de las demandas locales y realizaron actos de solidaridad regional al suspender las clases en apoyo a las protestas organizadas por alumnos de otros institutos tecnológicos, como los de Delicias y Ciudad Juárez, Chihuahua (Hernández 2013).

Al otro lado del río Nazas, entre 1973-1974 surgió un movimiento estudiantil en el Instituto “18 de Marzo” de Gómez Palacio y en las secundarias de la ciudad. Los estudiantes, apoyados por algunos de sus profesores, se unieron a una coalición de trabajadores (electricistas, marmolistas y trabajadores municipales de limpia) para demandar mejores servicios. Entre otras cosas, protestaron contra la incapacidad del presidente municipal para terminar las obras de drenaje en la ciudad. Eventualmente, con el apoyo de la población, los manifestantes consiguieron forzar la dimisión del alcalde; no se trataba de una movilización espontánea de estudiantes sin experiencia en la lucha política, sino de la culminación de un proceso de politización. Estos mismos preparatorios ya tenían experiencia en protestas en la escuela secundaria, donde habían logrado la destitución del director. José Augusto Sánchez Galindo, Guti, uno de los líderes del Política Popular en Gómez Palacio, recordó su proceso de politización en estos términos:

Empecé a participar cuando tenía 16 o 17 años en la escuela secundaria. ¿Cómo me involucré? En la secundaria “Ricardo Flores Magón” [...] Esa era la escuela emblemática de aquellos tiempos, en los años sesenta, setenta. Yo entré en el 69 y salí en el 72. Nos influyó un grupo de maestros del local 35 del sindicato [Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación] [...] luchando por democratizar el SNTE, y fueron nuestros maestros. Nos influyeron, nos orientaron [...] Cuando hubo un concurso para determinar el nombre de la secundaria, nos propusieron que se llamara “Flores Magón” y luchamos para que se llamara Ricardo Flores Magón. Esas fueron nuestras primeras luchas [...] participamos en las elecciones del gobierno estudiantil [...] y luego lanzamos nuestra primera huelga cuando destituimos al director, influenciados por nuestros maestros. Era un director, un dictador, obsesionado con la eficiencia como quieren en estos tiempos [2010], tan estricto, tan honesto, y nuestro consejo estudiantil organizó el movimiento de huelga, y nosotros lo despedimos. Paramos la escuela por primera vez, ¡una escuela modelo! Una escuela muy controlada, llena de micrófonos, había micrófonos por todas partes y el director vigilaba todas las clases [...] Así nos controlaba. Golpeamos y tuvieron que venir las autoridades de la Ciudad de México. Paralizamos [la escuela] en octubre-noviembre [...] y el director se fue en enero (Sánchez 2013).

Al igual que Guti, decenas de estudiantes *socialmente inquietos* de La Laguna consideraron a Política Popular como un vehículo para profundizar en su compromiso político. Miguel Murillo, entonces estudiante de Medicina, percibió así la llegada de los militantes:

Cuando llegaron, yo era como ellos, un estudiante con inquietudes políticas, que había participado en el movimiento popular, que conocía gente en algunos barrios, que había participado en viejas luchas. Eso nos ayudó a acercarnos a otros barrios y a otras personas [...] El movimiento lo iniciamos Andrés [Araujo], yo y otros [...]

Cuando llegó la gente de Política Popular, dictaron (contribuyeron con) la línea del movimiento. Los que ya estábamos allí, aportamos nuestra curiosidad política y nos relacionamos con la gente del Partido Comunista. Teníamos relación con la gente que hacía política por su cuenta.

Trabajábamos con todo el mundo, teníamos relación con los Espartacos, con gente del Partido Popular Socialista, pero ninguno de ellos tenía una línea política que nos interesara.

Creo que la diferencia es que en Política Popular empezamos a estructurar un movimiento con un método. En primer lugar, empezamos a cambiar de actitud y a escuchar a la gente y a trabajar teniendo en cuenta los intereses del pueblo. Teníamos que adoptar una serie de posiciones y ser consecuentes con ellas [...] Nos embarcamos en un movimiento a corto, medio y largo plazo. Empezamos a hacer contactos, empezamos a formar grupos de peticionarios de tierras en algunos lugares como Corona, en San Miguel, para ayudarles a hacer los trámites (Riera 2016: 195-196).

La curiosidad de estos estudiantes no se limitaba a los aspectos políticos e ideológicos de su movilización, sino que también combinaba un particular aprecio por la cultura de la protesta y la música *rock*. En muchos casos, periódicos locales como *El Siglo de Torreón* publicaron reportajes sobre las huelgas y protestas junto a artículos que reconocían la organización de *audiciones* de música popular o recitales de canciones de protesta (*El Siglo de Torreón* 1971c). Por ejemplo, en marzo de 1971 la fiesta de graduación de una escuela secundaria en la que participaba la banda de *rock La Revolución de Emiliano Zapata*, muy popular a nivel nacional, y una banda local, *Golden Stones*, derivó en acusaciones de consumo de drogas por parte de los músicos (*idem* 1971b). Molesta con tales acusaciones, la banda local publicó una refutación en este diario. Los músicos laguneros sostenían “que las acusaciones no eran sobre ellos, porque ninguno tenía ese vicio”. Afirmaron pertenecer a conocidas y respetables familias de la Comarca Lagunera y que en todas sus presentaciones seguían el más estricto orden y decencia (*idem* 1971a). Además de esta tibia declaración, la popularidad de estos conciertos era un recordatorio de la presencia de la “contracultura” en el medio estudiantil de La Laguna.

Más allá de ver a los jipis como una subcultura juvenil exótica, los preocupados escritores y lectores de la clase media lagunera de *El Siglo de Torreón* estaban constantemente expuestos a la presencia e influencia del cine de vanguardia y de los grupos folclóricos latinoamericanos. Las conversaciones sobre el jipismo entre los sectores conservadores eran el contrapunto perfecto a las proyecciones del cine francés de Jean Luc Goddard, a la aparición del teatro experimental y las bandas de *rock* entre los estudiantes. Silvestre Murillo, antiguo militante de Política Popular y hermano de Miguel, quien luego hizo carrera como mimo, rememora así la forma en que militancia política y curiosidad artística convivían entre los jóvenes de la zona:

Por culpa de un amigo, me junté con un grupo en la casa de uno de ellos y allí conocí a algunos de los que estudiaban en el Tec [ITRL]. En ese momento, nos dedicábamos a las actividades culturales y hacíamos teatro. Y luego, nos juntamos más con los del Tec porque eran más proactivos, inquietos y dinámicos. Y la gente con la que empecé... bueno, eran más aplanados. Cuando estuve con este grupo de amigos, adquirimos politización, cuando nos hablaron de Fidel Castro. Aprendimos todo sobre ese movimiento, que prácticamente despertó nuestro interés por la política. También estábamos metidos en la escena cultural: la música *rock*, los *Beatles* y *Jimmy Hendrix*. Pero luego vino el interés por la política y a través de un contacto nos organizamos con los Espartacos. Y entonces empezamos a tener algo de literatura, algunas lecturas, sobre todo el Manifiesto Comunista, que creo que sólo leí hasta la página dieciséis... [risas] (Castro 2015).

Los activistas de La Laguna, al igual que jóvenes en todo el mundo, se radicalizaron a partir de esta poderosa síntesis de revoluciones culturales y políticas. Pronto la movilización estudiantil se fusionó con las demandas populares articuladas por campesinos y colonos. Varios de los estudiantes más politizados se alejaron de los temas académicos tradicionales, abandonando las aulas para integrarse con el pueblo en los nuevos barrios de ocupación en las periferias de las ciudades. En ese momento, los estudiantes se enfrentaron a la represión de las fuerzas locales y estatales, particularmente en Durango y Coahuila; hecho que coincidió con el crecimiento de Política Popular en las colonias de La Laguna y con la sucesión presidencial de 1976. La respuesta de los estudiantes laguneros a la represión fue diferente a la de sus compañeros de los Tecnológicos de Chihuahua, que acabaron uniéndose a las células guerrilleras de la Liga Comunista 23 de Septiembre (De los Ríos 2017). Como en muchas otras partes de México, en La Laguna, contrariamente a lo que suponían los militantes de izquierda, la represión estatal y los ideales revolucionarios por sí solos no conducían directamente a la lucha armada.

## Las colonias independientes

En 1976, al calor de la disputa por la organización, la facción de Orive publicó un folleto, *Cuestiones importantes sobre nuestra línea y nuestra organización*, explicando la ideología que inspiraba sus acciones. En él se expresaba sin rodeos la filiación ideológica de Política Popular a la Revolución Cultural china, el movimiento estudiantil del 68 y el marxismo vietnamita (Política Popular 1976<sup>a</sup>); sin embargo, los maoístas consideraron necesario presentar una justificación teórica de su trabajo de masas en las colonias. Si esto había sido innecesario en un primer momento, ahora, acudían a un análisis de lucha de clases para explicar por qué la clase obrera en México no podía ser el objetivo primario y, en cambio, los colonos pobres eran quienes podían convertirse en el sujeto revolucionario. El argumento era simple, la clase obrera mexicana estaba controlada por el Estado a través del corporativismo, mientras que los colonos pobres podían conducirse de forma revolucionaria al no estar ligados a las organizaciones oficiales. Además, retomando la experiencia de Vietnam, Política Popular argumentaba que la construcción de bases de apoyo y la lucha por la transformación podía hacerse cuando se presentaran dos condiciones: un enemigo dividido y la voluntad de las masas populares de cambiar su situación. Incluso sostenían que “desde nuestro punto de vista, las colonias son bases sociales de apoyo para la revolución, rompimos con la idea de que son solamente bases de apoyo para el movimiento obrero y campesino [...]” (Política Popular 1976a: C11). Más allá de esta argumentación, su existencia muestra la importancia política que tuvieron las colonias para estos maoístas.

Colonias populares como Tierra y Libertad en Torreón y División del Norte en Durango fueron organizadas bajo una concepción política inspirada por la línea de masas y un análisis del sujeto revolucionario que consideraba:

El colono combativo se inicia como una gente del pueblo que viene a la ciudad empujado por la miseria del campo, con la esperanza de encontrar trabajo para darle una vida mejor a su familia. Es tan humilde que no puede pagar los precios tan altos de los terrenos y que por el derecho que todos tenemos a un pedazo de tierra donde vivir decorosamente y sin la explotación de los latifundistas urbanos y centaveros se ve obligado a invadir por las altas rentas que cobran los casatenientes (Política Popular 1976c: 1-2).

Una vez realizada la invasión, comenzaba el proceso de construcción política, donde la lucha por la tierra y los servicios tenían carácter de clase y revolucionaria; es entonces que podemos hablar de una aplicación de la línea de masas. En primer lugar, porque los brigadistas estudiantiles que actuaban como asesores y líderes de los ocupantes de los terrenos se insertaron en el movimiento urbano popular usando como guía el *Documento Amarillo*. De ahí que la retórica maoísta se infiltró en el discurso de los estudiantes, pero también de los colonos más involucrados. En segundo, porque las invasiones y reparto de terrenos se realizó con el criterio de otorgarlos a quienes no poseyeran bienes inmuebles y no estuvieran en capacidad

de pagar uno (Chairez 2021). En otras palabras, entre 1972 y 1977 la organización política de las colonias seguía un claro criterio de lucha de clases en favor de los desposeídos. Finalmente, las colonias se concibieron como territorios liberados e independientes del control gubernamental, bases sociales de apoyo (Política Popular 1976a: D3-4). Al mismo tiempo, la organización fomentaba entre los colonos un sentido de participación y formación política con el objetivo de convertir a los habitantes pobres en sujetos de su propia historia, autosuficientes, libres de la lógica clientelar-corporativa.

Estos desarrollos contrastan con el origen de las primeras invasiones de terrenos en La Laguna, donde organizaciones ligadas al PRI y líderes charros incentivaron la ocupación ilegal de terrenos. En esos casos, dirigentes como Jesús Landeros de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP) del PRI usaron a los paracaidistas como carne de cañón para negociar terrenos a cambio de dinero. En convenios con el gobierno municipal y federal, Landeros lograba que terrenos privados fueran expropiados y lotificados; sin embargo, el apoyo que recibían los poseesionarios implicaba el pago de cuotas al líder (Chairez 2021). No por nada en Durango se hizo patente la reticencia de los habitantes de las vecindades ante los brigadistas recién llegados: “Al principio nadie les creía a estos compañeros, pues en las vecindades a cada rato iban otras gentes y nos prometían terrenos *quesque* nos iba a dar el gobierno y nos sacaban cuotas con ese cuento. Además, las únicas organizaciones que conocíamos eran esas que cada vez que viene un político nos acarrea para ir a hacer bola” (Comité Organizador 1977).

Cuando los estudiantes reclutados por Política Popular y los sacerdotes católicos progresistas se involucran con los colonos, cabecillas como Jesús Landeros enfrentaron una peligrosa competencia. Si bien los estudiantes carecían de la experiencia y relaciones políticas locales de los líderes charros, su compromiso con los colonos era total y gratuito (Hernández 2013). Además, en el contexto del echeverrismo, los estudiantes radicales contaban con el apoyo tácito de algunos funcionarios federales, lo que les permitía contrarrestar la presión de las autoridades locales (Aboites 2018: 202-203).

Al combinar la ocupación de tierras con la lucha por demandas de servicios y la defensa de los derechos de los trabajadores y estudiantes, Política Popular fue capaz de crear un frente amplio de obreros, poseesionarios y clases medias. En lugar de reducir su participación revolucionaria a la exégesis de textos marxistas en las aulas, los estudiantes radicalizados de esos años veían en las asambleas semanales, que se llevaban a cabo por las noches en las colonias, una oportunidad de experimentar una democracia directa y revolucionaria. Además, ya sea como participantes en las manifestaciones masivas en demanda de reducción de cuotas de agua o exigiendo la expropiación y venta de los terrenos ocupados a precios accesibles para los colonos, los estudiantes preparatorianos y de secundaria intentaron conjugar la teoría y la práctica de la revolución.

Una práctica que se expresaba no sólo en documentos internos para leerse en los círculos de estudio para estudiantes, sino también en folletos a manera de historieta que copiaban el estilo de Rius y que iban dirigidos a los colonos. Si bien los textos de éstas eran en algunas ocasiones pequeños resúmenes de obras de Mao Zedong, los dibujos correspondían a la realidad local, con albañiles, colonos, obreros y sus esposas. Recalcaban en todo momento la necesidad de participar activamente en la democracia asamblearia y las manifestaciones de apoyo a otros movimientos populares. No sorprende que una historieta titulada *Un colono combativo* recalcará las virtudes revolucionarias del colono y después expusiera los vicios de aquellos no comprometidos con el proyecto popular. Por ejemplo, Política Popular resaltaba que, en el hogar, las conductas negativas del colono eran:

1. Mantiene a su compañera esclavizada a las labores domésticas. Es autoritario con su mujer y sus hijos, y como es muy celoso se opone a que participe su mujer.
2. Es irresponsable en la cuestión económica, pues buena parte de lo que gana lo consume en el vicio.
3. La compañera es floja, no atiende ni a sus hijos ni a su esposo y siempre se la pasa fuera de su casa propagando el chisme (Política Popular 1976c: 35-36).

Para ellos, la política revolucionaria no se reducía a tomar el poder estatal, sino que pasaba por la transformación de la sociedad, una transformación que, por fuerza, requería cambiar las condiciones de vida de las mujeres.

Para 1976 la organización comunitaria en las colonias controladas por Política Popular implicaba, además de una repartición igualitaria de terrenos, un modelo de autogobierno a partir de asambleas; asimismo, incluía una asamblea general en la que participaban todos los habitantes y los brigadistas estudiantiles fungían como orientadores, en tanto que las colonias contaban con asambleas de sector y de manzana, las llamadas asambleas chicas. Estas últimas representaban el órgano máximo de decisión y allí se nombraban representantes para la asamblea general. El esquema de pirámide inversa permitió una fuerte organización local y el control sobre los aparatos productivos, o pequeños negocios creados en cada manzana, que en esta etapa eran propiedad colectiva de los colonos (Línea Proletaria 1976: 4-5). Es importante mencionar que mientras se mantuvo el carácter radical de las colonias, no se permitía que se abrieran negocios particulares y cualquier intento de hacerlo terminaba con la expulsión del comerciante (Polo 2021). Aún ahora, los brigadistas son capaces de dibujar de memoria este esquema de organización en cuadritos (Sánchez 2013).

En las entrevistas a brigadistas y colonos, el periodo del establecimiento de la colonia resalta por la disciplina y el respeto comunitarios. Por ejemplo, se instauró una orden en la que se llevaban a cabo rondines de guardias populares, en las que participaban hombres y mujeres orientados por los brigadistas y controlados por la asamblea general de las colonias. Política Popular veía en las guardias populares “un instrumento de defensa de nuestra colonia. Además, ayuda a acabar con los robos, la drogadicción, el alcoholismo, el pandillerismo y demás vicios propagados por el injusto sistema de explotación de la burguesía” (Política Popular 1976b: 6). Incluso los colonos que llegaron en los momentos finales de la colonia independiente o que no alcanzaron un nivel de politización que los transformara en brigadistas recuerdan a estas guardias como un elemento de orden.

Sin embargo, la experiencia radical en las colonias fue de corta duración. En 1977, cuando varios de los líderes y brigadistas estudiantiles se habían desplazado a otras ciudades o, como en Torreón, pasaban una temporada en la cárcel o el exilio, varios de los colonos originales habían vendido el terreno y emigrado, mientras otros estaban abandonando las labores colectivas (Chairez 2021). La privatización en pequeña escala surgía en los aparatos productivos de las manzanas y las colonias se llenaron de ocupantes que carecían de la experiencia original de politización y participación. Algunas de ellas renunciaron a su carácter independiente y se plegaron a las organizaciones corporativas priistas (Martínez 2021). En 1981 el movimiento popular era un recuerdo en La Laguna.

Mientras que en Durango el colapso fue más gradual, incluso podría decirse que el movimiento urbano popular obtuvo un éxito relativo al capturar temporalmente el gobierno municipal (Haber 1990). Cuando esto sucedió, las colonias habían dejado de ser comunidades de autogobierno y el horizonte utópico de la línea de masas estaba agotado. Si los colonos originales habían migrado a Ciudad Juárez o al otro lado de la frontera, la mayoría de los brigadistas regresaron a la clase media y unos cuantos se transformaron en políticos profesionales. Sólo algunos nombres de las calles pervivieron como testimonio del auge revolucionario de los años 70.

## Conclusiones

La experiencia de Política Popular muestra que durante las décadas de 1960 y 1970 estudiantes y colonos pobres del norte de México adoptaron un maoísmo de línea de masas como fundamento ideológico de sus luchas por tierras, servicios y autodeterminación política. Aunque una lectura superficial tendería a hacer de lado este episodio como un malentendido más, producto de la encendida propaganda maoísta de la época y la falta de información de lo que sucedía en China en aquellos años, la utilización creativa de los elementos democráticos de la línea de masas es un hecho indudable. El fugaz ejercicio de democracia directa y apropiación popular del territorio en La Laguna y Durango mostró que la retórica guerrillera de Mao y del Frente de Liberación Nacional de Vietnam tenía más usos que adornar las tertulias universitarias u orientar la labor de grupos armados en las junglas del mundo. En las secas y polvosas calles del norte de México, las hileras de jacales improvisados fueron el hogar de guardias rojas y la moral revolucionaria de la China Popular capturó la imaginación de adolescentes de secundaria y preparatoria, quienes intentaron emular la comuna de Dazhai.

En el presente trabajo podemos observar cómo Política Popular se fundó como una organización maoísta inspirada por una imagen idealizada de la Revolución Cultural, tal como la entendieron ciertos intelectuales de París. En ese sentido, es una organización hermana de uno de los más conocidos grupos franceses, *Gauche prolétarienne* y del movimiento de inserción en fábricas (*établissement*). El grado de contacto entre ambos grupos es una cuestión que aún está por determinarse. De momento baste observar que el fenómeno del maoísmo de línea de masas, con su énfasis en la práctica y la investigación, corrió por caminos paralelos, al grado que su lugar en la memoria política es ambiguo en ambos países. Sin embargo, la derrota política de las izquierdas norteamericanas en los años 80 ha borrado buena parte del legado de Política Popular, mientras que el peso político de los exestudiantes maoístas franceses sigue presente a pesar de su declive.

Política Popular dejó de existir como tal un poco antes de la muerte de Mao Zedong en 1976. Al dividirse se transformó en Línea Proletaria y continuó tres años más. En ese periodo se inician una serie de cambios políticos y económicos en la República Popular China que revierten radicalmente la orientación impuesta durante la Revolución Cultural. En 1981 el Partido Comunista de China hizo pública una evaluación crítica de los excesos de dicha revolución, así como la condena de la Banda de los cuatro y los errores cometidos por Mao Zedong en sus años finales. Para los comunistas chinos la retórica igualitarista y el desorden generado por las medidas propiciadas por la viuda de Mao y sus aliados detuvieron los avances alcanzados por la Revolución china hasta 1965 (1981). Este diagnóstico escindió a los simpatizantes del comunismo chino en el mundo y provocó repudios públicos como el del mentor francés de Orive, Charles Bettelheim. Si bien reconocía que la revolución había degenerado en rencillas políticas personales y en una corriente antiintelectual, pensaba que esos excesos eran corregibles. En cambio, para el economista francés, condenarla desmantelaba el potencial democrático de la participación popular en China y abría la puerta al capitalismo de Estado (Bettelheim 1979). En México, Orive y los miembros de Política Popular aceptaron ese diagnóstico, alejándose de la nueva orientación política china, manteniendo en su práctica y análisis teórico las ideas de la Revolución Cultural.



Queda pendiente para posteriores investigaciones una exploración del funcionamiento de Política Popular en el ámbito campesino del norte de México, en particular el caso del ejido colectivo Batópilas y la Organización Campesina César Guillermo Meraz. También sería necesario abordar con más detenimiento el fenómeno de los desplazamientos de brigadistas y colonos norteños a la industria metalúrgica y a Telmex, lo que nos proporcionaría más elementos de comparación con el fenómeno del *établissement* francés. Por último, a casi 30 años del alzamiento zapatista, parece que está próximo el momento de reconsiderar la historia previa del movimiento indígena y campesino en Chiapas, dándole justa dimensión a la participación de los norteños en el sistema comunitario de ese estado. Vale la pena aclarar que los ecos de la Revolución Cultural china en México no se agotan con Política Popular, pero sin tomar en cuenta su historia difícilmente entenderíamos la trayectoria del maoísmo en este país.

La herencia política de los maoístas de Política Popular en el norte mexicano es mínima, la organización desapareció a principios de 1980 y sus militantes se encuentran repartidos a lo largo del espectro político contemporáneo. Sin embargo, algunos colonos del movimiento original persisten en los terrenos que una vez fueron jacales, ahora casas de concreto de una o dos plantas y con títulos de propiedad, sus hijos y nietos son profesionistas o comerciantes, algunos de ellos conscientes de la tradición de lucha política de sus antecesores. Si en algunos de los brigadistas que soñaron con la revolución se dejan ver tonos de amargura por el sueño perdido, entre los colonos el paso de los estudiantes y la apropiación de la tierra es un recuerdo de una época en que fueron sujetos de su propia historia y del que se sienten orgullosos. Frente a un relato dominado por la visión empresarial y de las élites locales que desconecta al norte de las luchas populares del resto de México, la historia de los maoístas de Política Popular incorpora a las “masas” norteñas a un proceso de rebeldía global.

## Bibliografía

- Aboites, Luis. 2018. *El norte mexicano sin algodones, 1970-2010: Estancamiento, inconformidad y el violento adiós al optimismo*. Ciudad de México, Colegio de México.
- Alexander, Robert. 2001. *Maoism in Developed World*. Westport, CT, Praeger.
- Almonte, Adán. 1970. En torno al colonialismo cultural. *La Opinión*. 26 de abril, p. 7C.
- Anónimo. 2006. *Hacia una política popular*. Durango, Editorial Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Bettelheim, Charles. 1979. *China después de la muerte de Mao Tse-tung*. México, Siglo Veintiuno.
- Bettelheim, Charles y Charrière, Jacques. 1965. Un style spécifique de construction du socialisme. En: Bettelheim, Charles, Charrière, Jacques y Helene Marchisio (Eds.). *La construction du socialisme en Chine*; pp. 165-204. Paris, François Maspero.
- Castillo, Heberto. 1994. La rebelión. *Proceso*. No. 898, pp. 48-49.
- Castro, María, Murillo, Salvador y Aldama Pérez, Francisco. 2015. *Entrevista a ex militantes de Política Popular en la Laguna por Jorge Ivan Puma Crespo*. Realizada el 20 de septiembre. Torreón, Coahuila.
- Cerutti, Mario y Almaraz, Alicia. (Eds.). 2013. *Algodón en el norte de México (1920-1970) Impactos regionales de un cultivo estratégico*. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- Chairez, Venancio. 2021. *Entrevista con Venancio Chairez, colono de Tierra y Libertad y ex brigadista de Política Popular por Jorge Ivan Puma Crespo y Abraham Salazar*. Realizada el 1o de julio de 2021. Torreón, Coahuila.
- Comité Organizador de la Colonia Proletaria División del Norte. 1977. *Cuatro Años de Lucha Popular, 1973-1977*. Durango de Victoria.
- Condés Lara, Enrique. 2009. *Represión y rebelión en México. 1950-1985*. México, D.F., BUAP-Miguel Ángel Porrúa.
- De la O, José. 2015. *Álvaro Ríos: El agrarista de las caravanas rojas*. Durango, ICED.
- De la Riva, Juan. 1973. *La colonia proletaria División del Norte* [película 8 mm]. Durango de Victoria, Durango.
- De los Ríos, Alicia. 2017. Las huelgas tecnológicas de Chihuahua y Ciudad Juárez en 1972. *Ier Congreso Nacional de Historia: Movimientos estudiantiles en el Norte de México. Hacia una reconfiguración de la historia nacional*.
- Denord, Francois y Zunigo, Xavier. 2005. Révolutionnairement vôtre. Économie marxiste, militantisme intellectuel et expertise politique chez Charles Bettelheim. *Actes de la Recherche en Sciences Sociales*. No. 158, pp 8-29.
- Ehrenzweig, Héctor. 2021. *Entrevista con Héctor Ehrenzweig, ex militante de Política Popular en la Laguna y Chiapas por Jorge Ivan Puma Crespo*. Realizada el 7 de julio de 2021. Torreón.
- Ehrenzweig, Héctor. 1970. Los sofistas contemporáneos. *La Opinión*. 26 de abril, p. 7C.
- El Siglo de Torreón, L. R. 1971(a). Aclaración de Golden Stones. *Siglo de Torreón*. 25 de marzo. Torreón, p.4
- El Siglo de Torreón, L. R. 1971(b). Audición de música moderna. *El Siglo de Torreón*. 10 de marzo. Torreón, p. 13.
- El Siglo de Torreón, L. R. 1971(c). Una audición de música de protesta. *El siglo de Torreón*. 6 de marzo. Torreón, p. 6.
- García, Plutarco. 2021. *Memoria en el tiempo y un poco de historia*. Ciudad de México, Juan Pablos Editores.
- Haber, Paul. 2006. *Power from Experience: Urban Popular Movements in Late Twentieth-Century Mexico*. University Park, PA, The Pennsylvania State University Press.
- Haber, Paul. 1990. Cárdenas, Salinas y los movimientos populares urbanos en México: el caso del Comité de Defensa Popular, “General Francisco Villa”, de Durango. En: Zermeño, Sergio (Ed.), *Movimientos sociales en México durante la década de los 80*; pp. 221-252. México, D.F., UNAM.

- Hernández, Salvador. 2014. *El movimiento urbano popular en la Laguna 1970-1980*. Torreón, Coahuila, Universidad Autónoma de Coahuila.
- Hernández, Salvador. 2013. *Entrevista con Salvador Hernández Vélez, ex militante de Línea Proletaria en Torreón por Jorge Ivan Puma Crespo*. Realizada el 12 de agosto de 2013. Monclova, Coahuila.
- La Opinión. 1970. El Mundo de los Jóvenes. *La Opinión*. 18 de enero. Torreón, p. 3B.
- Línea Proletaria. 1976. *Principales aparatos y mecanismos políticos e ideológicos de los centro de trabajo, zonas y regiones*. México.
- León, Arturo. 1986. *El movimiento campesino en los Llanos de Victoria, Durango, 1970-1980*. México, D.F., UAM Xochimilco.
- Lovell, Julia. 2019. *Maoism. A Global History*. London, Bodley Head.
- MacFarquhar, Roderik y Schoenhals, Michael. 2006. *Mao's last revolution*. Cambridge, Massachusetts, Belknap Press.
- Mao Zedong. 1976. Algunas cuestiones sobre los métodos de dirección. 1º de junio de 1943. *Obras Completas*; pp. 301-309. Beijing, Ediciones en Lenguas Extranjeras.
- Mao Zedong. 1966. *Quotations from Chairman Mao Tse-Tung*. Beijing, Foreign Language Press.
- Martínez, Benigno. 2021. *Conferencia Testimonial en memoria de José Batarse Charur: Participación de la Iglesia Progresista en los movimientos de masas de la laguna*. Recuperado el 9 de septiembre de 2021. Disponible en: <https://www.facebook.com/100066014410480/videos/530708621502991/>
- Martínez, Gabino. 2012. *CDP. El Poder del Pueblo*. Durango, Universidad Juárez del Estado de Durango.
- Medina, Juan. 1970. Música, enajenación y dialéctica. *La Opinión*. 22 de febrero. Torreón, p. 5C.
- Murillo, Miguel. 1970(a). Acercamiento entre estudiantes y pueblo. *La Opinión*. 12 de abril. Torreón. p. 5C.
- Murillo, Miguel. 1970(b). Viet Nam del Sur. *La Opinión*. 18 de enero. Torreón, p. 3B
- Orive, Adolfo. 2018. *Entrevista a Adolfo Orive por Jorge Ivan Puma Crespo*. Realizada el 16 de julio de 2018. Ciudad de México.
- Orive, Adolfo. 2012. *Entrevista a Adolfo Orive por Jorge Ivan Puma Crespo*. Realizada el 10 de agosto de 2012. México, D.F.
- Orive, Adolfo y Torres, José. 2010. *Poder Popular. Construcción de ciudadanía y comunidad*. México, D. F., Juan Pablos-Fundación México Social Siglo XXI.
- Palacios, Miguel. 2005. *Durango: Economía, sociedad, política y cultura*. Durango, UJED.
- Partido Comunista de China. 1981. Resolution on Certain Questions in the History of Our Party since the Founding of the People's Republic of China. *Beijing Review*. Recuperado el 23 de abril de 2022. Disponible en: <http://digitalarchive.wilsoncenter.org/document/121344>.
- Política Popular. 1976(a). *Cuestiones importantes sobre nuestra línea y nuestra organización*. Torreón.
- Política Popular. 1976(b). *La Guardia Popular*. Torreón.
- Política Popular. 1976(c). *Un colono combativo*. Torreón.
- Política Popular. 1969. *Experiencias de algunas brigadas de Política Popular en el Sector Campesino*. México.
- "Polo"(a). 2021. *Entrevista a colono de Tierra y Libertad en Torreón por Jorge Ivan Puma Crespo y Abraham Salazar*. Realizada el 6 de julio de 2021. Torreón.
- Puma, Jorge. 2022. The Nazas-Aguanaval Group: Radical Priests, Catholic Networks, and Maoist Politics in Northern Mexico. *The Americas*. Recuperado el 23 de abril de 2022. Disponible en: <https://doi.org/10.1017/tam.2021.141>
- Puma, Jorge. 2016. Los maoístas del norte de México: breve historia de Política Popular-Línea Proletaria 1968-1979. *Revista Izquierdas*. Recuperado el 9 de septiembre de 2021. Disponible en: [doi:http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000200008](http://dx.doi.org/10.4067/S0718-50492016000200008)
- Riera, Juan. 2016. *Ejido Colectivo Batopilas. Su historia*. Ciudad de México, Creática Editorial.
- Sánchez, Augusto. 2013. *Entrevista con Augusto "Guti" Sánchez Galindo, ex militante de Línea Proletaria en Gómez Palacios, Durango por Jorge Ivan Puma Crespo*. Realizada el 28 de agosto de 2013. Gómez Palacio, Durango.
- Schram, Stuart. 1999. *The Thought of Mao Tse-Tung*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Vargas, Jesús. 2013. *Entrevista con Jesús Vargas ex-militante de Línea Proletaria por Jorge Ivan Puma Crespo*. Realizada el 12 de julio de 2013. Chihuahua.
- Vargas, Jesús. 2008. *La Patria de la Juventud. Los estudiantes del Politécnico en 1968*. Chihuahua, Nueva Vizcaya Editores.
- Vargas, Jesús y Frías, Marcela. 2013. *Entrevista con Jesús Vargas y Marcela Frías ex-militantes de Política Popular por Jorge Ivan Puma Crespo*, Realizada el 13 de julio de 2013. Chihuahua.



# CUADERNOS DE TRABAJO DEL CECHIMEX



*El Centro de Estudios China-México de la Facultad de Economía de la Universidad Nacional Autónoma de México tiene el agrado de invitar al público en general a presentar artículos para su posible publicación dentro de su revista, "Cuadernos de Trabajo del Cechimex".*

*Los artículos propuestos deberán tener una extensión máxima de 50 cuartillas y pueden versar sobre todos los temas referentes a China y a la relación México-China, en el ámbito de la teoría, la economía, la historia, el medio ambiente, la ciencia, la tecnología, etc..*

*Comité Editorial:*

Alejandro Álvarez Bejar, Eugenio Anguiano Roch,  
Romer Cornejo Bustamante, Huiqiang Cheng,  
Leonel Corona Treviño, Marcos Cordeiro Pires,  
Enrique Dussel Peters, Octavio Fernández,  
Juan José Ling, Xuedong Liu Sun, Ignacio Martínez Cortés,  
Jorge Eduardo Navarrete López, Manuel Pérez García,  
María Teresa Rodríguez y Rodríguez, Xiaoping Song,  
Hongbo Sun, Mauricio Trápaga Delfín,  
Yolanda Trápaga Delfín, Zhimin Yang,  
Yongheng Wu (†).

*Editor responsable:*

*Sergio E. Martínez Rivera*

*Informes en la página electrónica: [www.economia.unam.mx/cechimex](http://www.economia.unam.mx/cechimex)  
y al teléfono: 5622 2195*

*Todos los artículos dirigirlos al correo electrónico: [cuadchmx@unam.mx](mailto:cuadchmx@unam.mx)*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2012”

- Número 1.** The Chinese Miracle, A Modern Day Industrial Revolution.  
*Loretta Napoleoni*
- Número 2.** La empresa en China y su contexto: dimensiones intervinientes en la práctica de “hacer negocios”  
*Gustavo E. Santillán, Hernán Morero y María Florencia Rubiolo*
- Número 3.** China and its Development Model: A Broad Outline from a Mexican Perspective  
*Arturo Oropeza García*
- Número 4.** Catálogo cultural de Pekín para la Ciudad de México  
*Sergio E. Martínez Rivera*
- Número 5.** Evaluación de la evolución del régimen cambiario y su impacto sobre el crecimiento económico: el caso de China 2005-2010.  
*Xuedong Liu Sun*
- Número 6.** Argentina y el “principio de una sola China”  
*Eduardo Daniel Oviedo*
- Número 7.** Challenges and Opportunities in China’s Overseas Special Economic Zones: Zambia and Mauritius Case Studies  
*Fernando D Atristain*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2013”

- Número 1.** ¿Un mejor trato? Análisis comparativo de los préstamos chinos en América Latina  
*Kevin P. Gallagher, Amos Irwin, Katherine Koleski*
- Número 2.** El 18° Congreso Nacional del Partido Comunista de China  
*Eugenio Anguiano Roch*
- Número 3.** Consumidores “vicarios”: impacto del mercado global de porcelana china en la Castilla meridional (s. XVIII)  
*Manuel Pérez García*
- Número 4.** Educación y construcción de significados en la relación China-África  
*Eduardo Tzili Apango*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2014”

- Número 1.** China y Japón de 1850 a 1914  
*Eugenio Anguiano Roch*
- Número 2.** Chino, español: dos lenguas, muchas miradas  
*Ricardo Arriaga Campos*
- Número 3.** China, profundización integral de la reforma y sus relaciones con México  
*Qiu Xiaohui*
- Número 4.** State, Market and Infrastructure: The New Silk Road  
*Peter Nolan*
- Número 5.** Xi Jinping tiene su propia hoja de ruta: la III Plenaria del Partido Comunista de China  
*Ismael Cejas Armas*
- Número 6.** Las tierras raras: un sector estratégico para el desarrollo tecnológico de China  
*José Ignacio Martínez Cortés Alma Viridiana del Valle Giles*
- Número 7.** Shicheng Xu: Vida y Obra  
*Enrique Dussel Peters y Lidia Delgado Almeida*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2015”

- Número 1.** La reestructuración económica y las nuevas estrategias del desarrollo en China  
*Xuedong Liu Sun, Qiang Zhang, Fei Chen, Wenguan Bo, An Husheng, Yingen Yan*
- Número 2.** Las sombrías perspectivas de China en el mediano plazo  
*Raúl Bringas Nostti y Francois Duhamel*
- Número 3.** China en el mundo del siglo XX  
*Eugenio Anguiano Roch*
- Número 4.** “One Belt, One Road”: A New Vision for Open, Inclusive Regional Cooperation  
*Guoqiang Long*
- Número 5.** La era de Xi Jinping: ¿retorno del autoritarismo personal?  
*Eugenio Anguiano Roch*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2016”

- Número 1.** La retórica de la interdependencia entre China y la Unión Europea: algunas tendencias para el siglo XXI  
*Juan Carlos Gachúz Maya y Eduardo Tzili Apango*
- Número 2.** El Banco Popular de China y su política crediticia  
*Rubén Hernández Cordero*
- Número 3.** El tratamiento a las inversiones extranjeras tras el ascenso de la República Popular China: ¿de las reglas a la discreción?  
*Leonardo E. Stanley y José Fernández Alonso*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2017”

- Número 1.** Documento sobre la Política de China hacia América Latina y el Caribe  
*Gobierno de la República Popular China*
- Número 2.** El contexto actual de China ante los escenarios de 2030  
*Ricardo Daniel Delgado Muñoz y José Ignacio Martínez Cortés*
- Número 3.** Gran revolución cultural proletaria de China, 1966-1976  
*Eugenio Anguiano Roch*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2018”

- Número 1.** El 19° Congreso Nacional del Partido Comunista de China  
*Eugenio Anguiano Roch*
- Número 2.** Tratados de inversión entre China y América Latina y la salida de inversión extranjera directa de China en la región: un análisis interdisciplinario  
*Jesse Liss*
- Número 3.** China. Prosperidad, diversificación de la dieta y explotación de recursos naturales  
*María Teresa Rodríguez y Rodríguez*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2019”

- Número 1.** Inversiones y préstamos chinos en el sector petrolero venezolano (2000-2018)  
*Carlos Eduardo Piña*

- Número 2.** La competencia de las exportaciones de Estados Unidos y China en el segmento de autopartes mexicano de 2000 a 2017  
*Carlos Alberto Frago Castañeda*
- Número 3.** Cristiandad China en la Ciudad de México  
*Mónica Georgina Cinco Basurto*
- Número 4.** Inversión extranjera directa de China en Bolivia (2000-2017)  
*Adriana Zapata Rosso*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2020”

- Número 1.** La tecnología 5G en la cadena global de valor de energía eléctrica, México y China ¿Qué podemos aprender de China?  
*Ricardo Zaragoza Castillo*
- Número 2.** La inclusión de estudiantes chinos al sistema educativo mexicano: reflexiones sobre el caso de la Ciudad de México  
*Jéssica da Costa Dantas*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2021”

- Número 1.** Confrontación entre Estados Unidos y la República Popular China  
*Eugenio Anguiano Roch*
- Número 2.** Cooperación de China en América Latina en infraestructura: discursos, modalidades y conflictos socioambientales  
*David Alejandro Cruz Prada*
- Número 3.** Two Decades of Brazil-China Oil Cooperation: Investments and Infrastructure Projects.  
*Pedro Henrique Batista Barbosa*
- Número 4.** Lin Yutang, Mi país, mi gente. La identidad occidental dentro de Oriente  
*Liska Gálvez*
- Número 5.** Características y potencial de las empresas chinas en segmentos de tecnologías de la información y comunicación en México  
*Andrei Guerrero*

## “Cuadernos de Trabajo del Cechimex 2022”

- Número 1.** Propuesta para un canje de deuda por naturaleza con China  
*Andrés Arauz, Carlos Larrea y Jesús Ramos*
- Número 2.** Dinámica socio-ambiental de las inversiones mineras chinas en Perú  
*Esteban Poole Fuller*
- Número 3.** La historia transnacional de Política Popular, una organización maoísta mexicana: las colonias populares como bases de apoyo para la revolución, 1968-1976  
*Jorge Iván Puma Crespo*